

¿DÓNDE ESTÁ EL REY  
DE LOS  
JUDÍOS?



Una pregunta para el Cuerpo  
de Cristo en el siglo 21.

## *Prefacio para la edición hispana*

La autora, que es alemana, escribe sobre la persecución nazi del pueblo judío en Alemania durante el gobierno de Hitler (1933-1945) y el Holocausto, cuando 6 millones de judíos fueron cruelmente matados. También destaca como, en el transcurso de la historia, el pueblo judío ha sufrido repetidas persecuciones de muchas naciones supuestamente cristianas: en las Cruzadas, los pogromos, al ser culpados por la Peste Negra y en las Inquisiciones.

Además, de todas las naciones del mundo – reunidas en 1938 en Evian-le-Bains, Francia, precisamente para considerar la posibilidad de ofrecer refugio a los miles de judíos que huían ante el Holocausto – muy pocas naciones accedieron a hacerlo, haciéndose así, la mayoría, cómplices del asesinato de los judíos.\* En aquel tiempo esto fue debido en gran parte a propagandas antijudías.

Recordemos también que, después de la Segunda Guerra Mundial, miles de nazis, entre ellos criminales reconocidos, encontraron asilo, especialmente en España, Argentina, Paraguay, Bolivia, Chile, Uruguay, y Brasil.

Hoy en día, otra vez, la mayoría de los medios de comunicación y la ONU condenan al Estado judío, Israel, por sus acciones militares, aun cuando éstas fueron en defensa de poblaciones civiles. Que los cristianos, esta vez, permanezcan fieles a Jesús, el Rey, y a Su pueblo escogido, Israel, en su restauración.

---

\* Entre los países latinoamericanos, sólo la Rep. Dominicana estuvo dispuesta a dar asilo a refugiados judíos. [es.wikipedia.org/wiki/Conferencia\\_de\\_Evian](http://es.wikipedia.org/wiki/Conferencia_de_Evian)

# ¿DÓNDE ESTÁ EL REY DE LOS JUDÍOS?

## **Una pregunta para el Cuerpo de Cristo en el siglo 21.**

Cuando se toca el tema de “Israel y los Judíos” las personas con frecuencia se sienten incómodas. ¿Por qué? ¿Será por las diferentes opiniones? ¿Debates fuertes por un lado o una apatía total, por el otro lado? ¿O será que sentimos que sabemos muy poco del tema? Verdaderamente en el fondo nos vemos confrontados con el sufrimiento y con la culpa – la culpa de nuestra nación, nuestra familia y quizá en alguna medida culpa personal. También nos vemos confrontados con el misterio de un pueblo elegido y la naturaleza inescrutable de Dios.

Muchas personas tienen la tendencia de evitar pensar en este asunto, escondiéndose detrás de argumentos y prejuicios. Como cristianos particularmente, nos encontramos en el peligro de llegar a ser como los amigos que consolaban a Job, quienes daban muchos consejos correctos, pero estaban equivocados ante los ojos de Dios. Lo cierto es que la actitud apropiada de nuestra parte sería el aquietarnos y escuchar lo que Dios quiere decirnos al respecto. Y esto es lo que queremos hacer ahora.

En el transcurso del tiempo, desde la *Noche de los Cristales Rotos* del 9 de Noviembre de

1938 (cuando oficialmente se incitó la quema de sinagogas y el vandalismo de los comercios judíos en Alemania), se ha vuelto cada vez más difícil el poder conmemorar este evento de manera significativa. Después de 70 años, algunos se preguntarán ¿hasta cuándo deberán seguir estas conmemoraciones? Sin embargo, por más que estemos agradecidos por cada discurso o acto conmemorativo, por toda la literatura y el esfuerzo por “evitar el olvido” – todo esto nunca será suficiente. ¿Por qué no? Porque un simple recuerdo no quita la raíz del problema.

Todos sabemos cómo tratar con las malas hierbas: hay que arrancarlas desde la raíz, porque cortarles las hojas no da resultados a largo plazo. Eso mismo sucede con el problema del rechazo hacia el pueblo judío. A pesar de nuestra intención de subyugar esos problemas, las raíces del antisemitismo siguen brotando en todo el mundo, inclusive en nuestro país. Hoy intentaremos llegar a la raíz del problema. Para esto es necesario retroceder en la historia.

Ya en las primeras páginas del Nuevo Testamento nos encontramos con la pregunta: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? (Mateo 2:2). Esta pregunta expresa desde el principio la verdadera identidad de Jesús: Lo define como Rey, y Rey de un pueblo determinado: los judíos. Fue esta primera pregunta acerca de Él, la que le trajo la primera sentencia de muerte declarada en su contra. Para asegurarse de que ese nuevo rey, fuera aniquilado, Herodes atacó a todo el pueblo judío, matando a todos los niños en la zona de Belén.

Esta táctica contra el Rey de reyes y Señor de señores no ha cambiado en nuestros días. Para resistir a Dios y neutralizarle, la gente se levanta contra Su pueblo. El odio irracional hacia los judíos surge del odio contra Alguien más fuerte y más poderoso, que es considerado como una amenaza para nuestra posición pecaminosa. Y así, no es en nada diferente a la reacción de Herodes: la raíz es el odio contra Dios.

Después de 30 años de anonimato, la vida de Jesús se torna pública apenas por tres años. Este ministerio lo lleva a su Pasión, donde Su juicio público culmina con la pregunta: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” (Mateo 27:11). Poco después, fue burlado y coronado de espinas; leemos que los soldados le escupieron y lo golpearon en la cabeza gritando: “¡Viva el Rey de los judíos!” (Mateo 27: 29-30). Y cuando fue crucificado, colocaron una inscripción encima de su cabeza con la acusación: “Este es Jesús, el Rey de los judíos” (Mateo 27:37). No sólo fue escrito en hebreo, sino también en latín y griego, lo que sirvió para hacer internacional la humillación pública, tanto del rey Jesús como del pueblo judío.

Desde su nacimiento hasta su muerte, Jesús estuvo unido inseparablemente a su pueblo. Quienquiera que persigue y condena a Jesús, hace lo mismo a su pueblo, y quien persigue y condena a su pueblo hace lo mismo a Jesús. Sin embargo nosotros, quienes le debemos nuestra eterna salvación al Rey de los judíos, nos sentimos justificados al desasociarlo de su

pueblo. Hemos pensado que sus misericordias y bendiciones son para nosotros los cristianos, y que los juicios y las maldiciones son para el pueblo judío.

Durante casi 2000 años de historia cristiana hemos dado a nuestro hermano mayor Israel – hijo primogénito de Dios (Éxodo 4:22) – la posición más insignificante. Nuestro hermano mayor fue tratado como si fuese el menos importante. En el juicio de las naciones que describe Mateo 25, Jesús se refiere a sus hermanos más insignificantes. Aquí no sólo se nos pedirá cuenta sobre si ayudamos a los desamparados de la sociedad. Jesús puntualmente nos cuestionará sobre los que Él puso en el primer lugar, y a los que nosotros ponemos por últimos: al pueblo judío.

Jesús se identifica completamente con esos “hermanos más insignificantes” y nos advierte que cuando nos negamos a ayudar a ellos, nos estamos negando a ayudarle a Él (ver Mateo 25:31-45). Este juicio de Dios (de Mateo 25) seguirá con una “selección” o “una separación”, un proceso que nosotros los alemanes conocemos bien. \*Más que cualquier otra raza, el pueblo de Dios

---

\*Un ejemplo fue la Inquisición en España y Portugal, (XV-XIX ). Esta obligó al pueblo judío a tres opciones: convertirse al cristianismo y bautizarse (conocidos como “Marranos o Anusin); o al exilio, o enfrentar la muerte en la hoguera. Miles huyeron a América Latina buscando libertad para practicar su fe. En gran parte organizaron la vida económica del nuevo continente, convirtiéndose en personas muy respetadas. Pero la Iglesia luego estableció la Inquisición también en América Latina, por lo que nuevamente muchos de ellos fueron perseguidos, encarcelados y torturados, separados de sus familias y empobrecidos, y los que no negaban su fe fueron quemados en la hoguera.

fue tratado como el más despreciable e indigno. A través de los siglos repetidamente han ocurrido incidentes, en pequeña o gran escala, con el propósito de humillarlos, degradarlos y destituirlos de toda su dignidad.

Recientemente, una mujer judía nos compartió sobre un incidente de su infancia. Siempre tuvo interés en las clases de religión cristiana durante sus años escolares. En su escuela, anualmente se presentaba una obra de teatro navideña. Cuando llegó la hora de repartir los roles, ella pidió actuar como María. “¡De ninguna manera!” fue la respuesta, “¡eres judía!”. Entonces ella preguntó si podría actuar de ángel o pastor, pero tampoco la consideraron apta para aquellos papeles. Esto podría parecer trivial si se compara con otras historias que escuchamos, sin embargo sirve para ilustrar claramente nuestra ceguera y arrogancia como cristianos hacia los judíos.

Por supuesto podríamos decir que hoy en día ya no pasan estas cosas, pues aquí en Alemania se aprobó la ley antidiscriminación y todos hablan de ser tolerantes, muchas veces a costa de los valores cristianos. Sin embargo cualquiera que presta atención a los medios de comunicación y a los sucesos en el Medio Oriente, y hace el esfuerzo de analizarlos y comprobarlos, percibirá que muchas noticias son tergiversadas para desventaja de Israel. Es difícil escapar de los efectos de un periodismo tan sutil. Fácilmente uno es influenciado por esta tendencia, aun los cristianos.

Aquí no estamos intentando de idealizar al pueblo judío. Ellos no son ni mejores ni peores que otros pueblos, como lo muestran los relatos francos y verídicos contenidos en la Biblia. Los judíos necesitan tanto de la redención como todos nosotros. No, el punto es que nos hemos acostumbrado a una doble moral, permitiendo el trato injusto a personas judías.

Sea que nos demos cuenta o no, continuamos persistiendo en esa arrogancia establecida hace mucho tiempo, sólo que la misma tomó una forma diferente. La creencia de que nosotros, la iglesia, somos el pueblo escogido de Dios del Nuevo Pacto y que reemplazamos al pueblo judío\*, todavía continúa profundamente arraigada dentro de nosotros. De algún modo, imaginamos que tenemos derecho a criticar y corregir a ellos, el pueblo del Antiguo Pacto, por no haber recibido a Jesús en aquel entonces. De hecho, lo que debería estar muy claro para nosotros es que el Nuevo Pacto, sellado con la sangre de Jesús, fue hecho originalmente con los judíos, y no con los gentiles. Fue solamente por la gracia de Dios que fue extendido a los gentiles después de Pentecostés.

A causa de nuestra ceguera, no sólo hemos condenado y herido profundamente al pueblo del Antiguo Pacto, sino al mismo Jesús. A través de los siglos prolongamos Su sufrimiento. Hemos querido al Rey, pero hemos rechazado a Su pueblo.

---

\* Este pensamiento se llama “La Teología del Reemplazo”.



La única guía valedera y confiable en estos tiempos turbulentos es la Biblia. Esto puede sonar como fundamentalismo, una descripción que nadie quiere recibir. Tenemos que aceptar el hecho de que si creemos en la Biblia, posiblemente se nos acuse de fundamentalistas. El enemigo de Dios, a quien Jesús nombra el padre de mentiras (Juan 8:44) y príncipe de este mundo (Juan 12:31), está promocionando una interpretación selectiva de la Biblia para mantenernos ciegos con respecto a asuntos importantes. Éste sabe que así puede bloquear nuestro entendimiento en cuanto a los planes eternos de Dios para el mundo, y estorbar el cumplimiento de los mismos.

Esta es la razón por la cual el maravilloso plan de salvación de Dios para con Israel y la Iglesia, conforme a lo descrito por Pablo, por ejemplo, en Romanos capítulos 9 al 11, raramente es comprendido y su significado poco reconocido. Tenemos que aprender nuevamente a orar: “Espíritu Santo, Tú eres el Espíritu de Verdad y nos quieres guiar a toda la verdad; ayúdanos a comprender las Escrituras, para que podamos llegar a una comprensión nueva y correcta.”

Aunque los pasajes proféticos de las Escrituras pueden interpretarse de varias maneras, y generalmente encuentran su cumplimiento en varios niveles, nos enfocaremos en algunos textos y su significado para los tiempos en que nos encontramos ahora.

Recordamos el 9 de noviembre de 1938, la noche de los pogromos\* en Alemania:

Dirige tus pasos hacia estas ruinas eternas; ¡todo en el santuario lo ha destruido el enemigo! Tus adversarios rugen en el lugar de tus asambleas y plantan sus banderas en señal de victoria. Parecen leñadores en el bosque, talando árboles con sus hachas. Con sus hachas y martillos destrozaron todos los adornos de madera. Prendieron fuego a tu santuario; profanaron el lugar donde habitas. En su corazón dijeron: “¡Los haremos polvo!”, y quemaron en el país todos tus santuarios. Salmo 74:3-8 NVI

Asimismo podemos recordar el año 1948, cuando nació el Estado de Israel:

“Por tanto, vienen días,” declara el SEÑOR “cuando ya no se dirá: ‘Vive el SEÑOR, que sacó a los Israelitas de la tierra de Egipto,’ sino: ‘Vive el SEÑOR, que hizo subir a los Israelitas de la tierra del norte y de todos los países adonde los había desterrado.’ Porque los haré volver a su tierra, la cual di a sus padres. Jeremías 16:14-15 NBLH

Cuando pensamos en el día en que el Estado de Israel fue fundado, y fue atacado de todos lados, sólo podemos repetir maravillados las palabras de Isaías:

¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto jamás cosa igual? ¿Puede una nación nacer en un solo día? Se da a luz un pueblo en un momento? Isaías 66:8

---

\*Actos vandálicos y de violencia antijudía, incluyendo la masacre.

Los versículos siguientes nos recuerdan la situación actual, en que, como escuchamos tan claramente en los medios de comunicación, no solamente una nación vecina, sino una serie de países vecinos de Israel declaran su intención de llevar a cabo “la Solución Final” (es decir, la exterminación del pueblo judío e Israel). Esta vez no podemos decir que no sabíamos nada al respecto:

Mira,... cómo te desafían los que te odian.  
Con astucia conspiran contra tu pueblo;  
conspiran contra aquellos a quienes tú  
estimas. Y dicen: ¡Vengan, destruyamos su  
nación! ¡Que el nombre de Israel no vuelva  
a recordarse! Salmo 83:2-4 NVI

Los nombres de las naciones mencionadas en los versículos siguientes del Salmo 83 nos parecerán familiares si los reemplazamos por los nombres de estos países hoy.

Todo esto está ocurriendo hoy delante de nuestros propios ojos. Tan cierto como esas palabras están siendo cumplidas, de la misma manera el Señor actuará con aquellas naciones en el tiempo del juicio. Pues si Dios no tuvo consideración con las ramas originales (Romanos 11:21), tampoco la tendrá con las ramas injertadas en el olivo de Israel, como lo señala:

Destruiré todas las naciones entre las cuales  
te dispersé. Pero a ti no te destruiré.

Jeremías 46:28

Esto dice el Señor todopoderoso: “Yo amo profundamente a Jerusalén y al monte Sión. Por eso mi furor se ha encendido contra esas naciones despreocupadas que, cuando yo estaba poco enojado, ayudaron a agravar la maldad. Zacarías 1:14-15

En el tiempo de esos acontecimientos – dice el SEÑOR –, cuando yo restaure la prosperidad de Judá y de Jerusalén, reuniré a los ejércitos del mundo en el valle de Josafat. Allí los juzgaré por hacerle daño a mi pueblo, mi posesión más preciada, por dispersar a mi pueblo entre las naciones y por dividir mi tierra. Joel 3:1-2 NTV

Dios mismo se ha comprometido con un lugar geográfico específico en la Tierra. Cuando Jesús vuelva, lo hará en Jerusalén y pondrá sus pies sobre el Monte de los Olivos (Zacarías 14:4). Aquellos que quieran entrar en la Ciudad de Dios sólo podrán hacerlo a través de las puertas con los nombres inscritos de las doce tribus de Israel (Apocalipsis 21:12). Incluso los doce cimientos de la Ciudad tienen nombres judíos (Apocalipsis 21:14). Como dice Jesús: “La salvación viene de los judíos” (Juan 4:22).

Pero durante doce años nuestro pueblo alemán exaltó a Hitler como su salvador – ¡justamente al que odió y mató a los judíos! (La palabra *Heil* en alemán, como es usada en *Heil Hitler*, puede significar tanto “¡Salud!” como también “Salvación”.) Eso a pesar del hecho de que nosotros sabíamos y confesábamos que no existe salvación en ningún otro nombre, sólo

en el nombre de Jesús (Hechos 4:12). Millones de manos se levantaron para gritar “¡Heil Hitler!”. ¡Qué hemos hecho! Existe solamente una persona a quien podemos levantar nuestras manos y a quien tenemos que agradecer por nuestra salvación: Jesús. Estoy convencida de que, aun después de tantos años, Dios todavía espera el arrepentimiento de muchísimos cristianos en Alemania y en el mundo entero.

Es vergonzoso que muchas veces aquellos que no tienen ninguna conexión con la iglesia, son los que toman la iniciativa y buscan reparar el daño del pasado en nuestro país. ¡En verdad tendría que ser al revés! La carga de la culpa por nuestro pasado cae con más peso sobre los cristianos que en cualquier otro sector de la población. ¿Por qué? Porque a la luz de las Santas Escrituras, tendríamos que haber tenido un mayor conocimiento que los demás. Aquí las palabras de Jesús en Lucas 12:48 son válidas: “Alguien a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá a cambio; y alguien a quien se le ha confiado mucho, aún más se le exigirá”(NTV). Jesús aclara que a los que deberían tener más entendimiento, se les juzgará más estrictamente que a los demás.

El 27 de Enero del 2006, el sobreviviente del holocausto Profesor Ernst Cramer hizo un discurso ante el parlamento alemán. El resumió los inconcebibles horrores del Tercer Reich con este comentario: “Lo que más me chocó de aquella época fue el silencio casi total de las iglesias cristianas.”

En los últimos años surgió una explicación para este silencio. Varias iniciativas han descubierto más detalles en cuanto a la participación activa de muchas partes de la Iglesia Protestante Alemana (*Landeskirche*) con el Instituto Desjudaizante de Eisenach. Ellos llegaron a publicar un “Nuevo Testamento del Pueblo”, un himnario y una catequesis de los cuales habían sido eliminadas todas las menciones de las raíces judías del cristianismo. Esto fue un intento tanto teológico, como académico, de desvincular al Rey de los judíos de Su propio pueblo.

Hoy en día es crucial que tomemos una posición espiritual. Si queremos evitar que la historia se repita, debemos dejar de separar al Rey de Su pueblo. Sin embargo no podemos contar con nuestra propia fuerza para ganar esta batalla. Nosotros como segunda y tercera generación alemana estamos tan sujetos a fallar como lo fueron nuestros padres o abuelos antes de nosotros – a no ser que realmente lleguemos a conocer y amar a Jesús, que es el único que nos puede ayudar. Si pensamos que podremos lograrlo sin Él, sin oración, y sin permitir que Él continuamente corrija nuestro rumbo, estamos en peligro de ser tomados por sorpresa, por los acontecimientos actuales y futuros contra el pueblo judío.

¿Dónde está el Rey de los judíos? ¡Con su pueblo! Con su pueblo en medio de la guerra, del terrorismo y del desastre; en medio del pecado y la injusticia; en el centro del interés mundial, en medio del odio, del desprecio y las

injurias – es allí donde podemos encontrarlo. El odio del mundo entero contra Dios aumentará en intensidad contra aquellos que tienen una relación viva con el Dios de la Biblia y quieren mantenerse fieles a Él. Por tanto, en la fase final de la historia mundial, judíos y cristianos se encontrarán juntos bajo los ataques del enemigo. Por eso, demos a Jesús, nuestro Señor y Rey, la respuesta de nuestro amor, y unámonos a Él al hacer el siguiente compromiso:

TU PUEBLO  
SERÁ MI PUEBLO.

RUTH 1:16



*El amor por el pueblo judío sólo es auténtico cuando nace del corazón de Dios, que está lleno de amor por Su pueblo - y cuando proviene de un arrepentimiento por nuestra inmensurable culpa. No hay otra manera de servir a Israel... Solamente este amor nos atraerá unos a otros en una bendición mutua, y abrirá los ojos de Israel para nuestro Amado - nuestro Señor Jesucristo.*

*M. Basilea Schlink*



***Complementario al tema:***

*Israel, Mi Pueblo Escogido*, por M.Basilea Schlink (144 pp.)

*La Culpa de la Cristiandad Hacia el Pueblo Judío*, (20 pp.)

*La Inquisición en España y Latinoamérica*, (4 pp.)

**ANTISEMITISMO - ¿REALMENTE  
PERTENECE AL PASADO?**

**¿Estamos seguros de que  
podremos tomar una  
posición firme si la  
situación se presenta?**

**¿Por qué es tan importante  
para nosotros, como  
cristianos, afrontar  
el pasado?**

**La clave está en llegar a las  
raíces del problema.**



©Verlag Ev. Marienschwesternschaft  
Darmstadt, Alemania, 2015  
Todos los derechos reservados.

EMS, Casilla 130129  
64241 Darmstadt, Alemania  
info-es@kanaan.org